

pa de sentimiento cuando se me avistan los sucesos que suelen ocurrir en esta referida capital, precedidos comunmente de la embriaguez; y obrando conforme á mi carácter, inclinado con prefencia á la benignidad, he resuelto aplicar algunas penas de pura correccion á los que despues de publicadas incurran aún en tan detestable vicio.

A consecuencia declarar: que á todo hombre que se halle tirado en el suelo sin poderse ir por sí solo á su casa, y al que aun pudiendo hacerlo esté formando escándalo por efecto de su embriaguez, bien sea con provocaciones de obra, palabra ó ademanes, ó con proposiciones mal sonantes, se le corregirá por la primera vez con ocho dias de obras públicas; quince por la segunda; treinta por la tercera; y si, contra lo que debo esperar, incurriere alguno en la quarta, tratándosele entónces como ebrio consuetudinario é incorregible, se le formará sumaria informacion de su vida y costumbres, y aplicará la pena segun sus resultas con arreglo á las leyes y disposiciones respectivas.

A las mugeres que, olvidadas del natural pudor de su sexo, se encontraren ebrias en los términos expresados, se impondrán en cada vez hasta la tercera tantos dias de cárcel cuantos deben sufrir los hombres en obras publicas: esto es, ocho por la primera, quince por la segunda, y treinta por la tercera, sirviendo ademas en la misma cárcel los destinos á que las aplique el alcaide; y á la quarta se les formará sumaria legal de vida y costumbres, para su castigo.

Los hombres que por su ocupacion, empleo ó nacimiento no se pudieren aplicar á las obras públicas, sufrirán la propia correccion de cárcel impuesta á las mugeres, añadiéndoles tres dias de bartolina en la primera vez; seis en la segunda; los mismos en la tercera; y en la quarta se les formará tambien sumaria para la resolucion que fuere de justicia.

Estas suaves correcciones se ejecuta-

rán irremisiblemente por los que tienen obligacion de hacerlas efectivas; y yo espero ver con ellas extinguido un exceso que conduce á otros mas graves, acreedores de duros castigos, de que quiero se hallen todos muy distantes por medio de la enmienda que me prometo. Por tanto, mando etc."

NUMERO 27.

Bando de 12 de Agosto de 1796, en que se publicó la real cédula de 7 de Febrero del mismo año, que manda se observe respecto de los militares, lo dispuesto en la real pragmática, sobre matrimonios, dada en 23 de Marzo de 1776.

"EL REY.—En mi consejo de estado se dió cuenta del expediente, causado por la reclamacion que en 23 de Julio de este año hizo el consejo de guerra, noticiado de la resolucion que á favor de la jurisdiccion ordinaria me digné tomar sobre el expediente de competencia, promovido entre el alcalde mayor de Cádiz y el intendente de marina de aquel Departamento, á instancia del comisario ordenador graduado de Marina, D. José Alonso Enriquez, sobre que el alcalde mayor se inhibiese de conocer en el consentimiento que en su juzgado habia pretendido D. Isidro de la Torre del expresado comisario ordenador, para contraer matrimonio con su sobrina Doña María Norberta Gomez Berzosa, de quien tambien era tutor. Enterado yo de todos los fundamentos con que el consejo, apoyado finalmente de la literal disposicion de mi real decreto de 9 de Febrero de 1793, pretende que sin embargo de la resolucion citada, no se haga novedad en el consentimiento que supone corresponder á la jurisdiccion militar en todos los casos en que por razon del irracional disenso en los contratos matrimoniales sean demandados sus individuos; pero teniendo presente lo informado por el asesor, conde de San Cris-